



## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

## No hay quinto malo

El de este martes 6 de junio fue el quinto debate en la historia política mexicana. El cuarto también tuvo lugar en día martes: El 25 de abril; fue conducido, como en tres ocasiones anteriores, por una mujer: Adriana Pérez Cañedo. La gran novedad fue que reunió a los cinco candidatos presidenciales, pues en el anterior el candidato de la Alianza por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), no asistió. Su decisión fue basada en un mal cálculo político: iba arriba en todas las encuestas y no había que exponer su capital. La caída en las preferencias electorales demostró que no había sido una decisión adecuada.

En un formato diseñado para una duración de dos horas y media, los cinco candidatos abordaron igual número de temas: seguridad pública y combate a la corrupción, gobernabilidad, política exterior y migratoria, federalismo y reforma del Estado. Fue de alguna manera el resumen de lo que ya hemos escuchado a lo largo de las campañas. La gran novedad sin duda era la presencia del candidato perredista. El incremento de los niveles de audiencia (rating) lo comprueba: El debate del 25 de abril alcanzó 12.6 puntos; el de este martes se incrementó casi 6 puntos, al subir al 18.3 (tampoco lanzamos las campanas a vuelo; a la misma hora del debate se transmitía la telenovela estelar de Televisa -La fea más bella- y alcanzaba 30 puntos). Un día después, todos se declaran satisfechos, todos se dicen ganadores.

Los votos duros están definidos, la misma frase parece una contradicción; quien antes del debate

era calderonista o madracista o lópezobradorista, no variará. El objetivo eran los indecisos o cambiantes que abarcan una franja enorme de la sociedad mexicana; varios millones de personas. Me temo que son aquellos que en los estudios de cultura política aparecen entre el 70% que no se interesa en cuestiones políticas. Si ello es así, los indecisos no vieron el debate o muy pocos de ellos lo hicieron. En ese sentido la pregunta es ¿qué cambiará con el debate?

El saldo positivo del debate parece ser lo que al momento de redactar este artículo tiene lugar en un hotel de la ciudad de México. Un "acuerdo de civilidad electoral" firmado por los representantes de las cinco fuerzas políticas que se disputan la elección presidencial. Dicho acuerdo sería un verdadero acierto para llegar al 2 de julio en condiciones que desactiven un conflicto postelectoral. Sería un acicate importante para propiciar una mayor participación ciudadana; además, garantizaría que en las tres semanas que restan, las campañas subieran de nivel y pudieran ser más propositivas.

La propuesta de acuerdo fue hecha por Roberto Madrazo durante el debate; fue un buen punto a su favor. Por cierto, fue el candidato que logró dar un salto cualitativo respecto al debate anterior, cuando el guión diseñado por los asesores lo llevaron a una sobreactuación. Este martes se le vio seguro, propositivo y nunca se subió al ring, donde ya estaban Felipe Calderón (FC) y Andrés Manuel. Lo paradójico es que para muchos se trató de un error: Sostienen que debió haber atacado a los dos punteros para recuperar terreno. Que se vio como los dos

de abajo -Patricia Mercado y Roberto Campa-, y que fue ignorado por FC y AMLO. Es decir, se critica el enfrentamiento y cuando alguien no lo lleva a cabo, se dice que fue un error. Es el círculo vicioso de la guerra sucia. Alguien la inicia y como le da resultados, el contrincante decide contrarrestarla con los mismos métodos: y de ahí ya nadie la para.

Desde mi punto de vista el debate sirvió para separar aún más a los punteros y a los dos de abajo. Patricia Mercado estuvo muy nerviosa y atropellada. Perdió respecto al debate anterior. Roberto Campa en un papel muy plano: No hay un proyecto que le de identidad a su candidatura. A Felipe Calderón le pesó la presencia de AMLO; más incómodo aún que la suerte lo haya llevado a situarse a su derecha. Volvió a la campaña del miedo y desperdició un tiempo precioso en golpear a su principal contrincante. Andrés Manuel fue el gran protagonista: Era el esperado. Tanto Calderón como Madrazo deseaban un traspies del perredista para colocarse a la cabeza de las preferencias. No hubo tal, incluso la serenidad de AMLO fue una nota a destacar por diferentes analistas.

Todo está listo para las elecciones del 2 de julio. El Instituto Federal Electoral es un gran activo de nuestra democracia; es una institución integrada por un gran ejército de trabajadores y profesionales electorales. No se vislumbran nubarrones que presagien tormenta durante la jornada; tampoco un probable conflicto postelectoral. El acuerdo de civilidad es un ingrediente positivo para disipar las dudas derivadas de la "guerra sucia". Ahora a trabajar para incrementar la participación de los ciudadanos.

El autor es politólogo, secretario general académico del Colegio de la Frontera Norte

victoriae@dms.colef.mx